



PETER NICHOLSON

EXPERTO DE LA FUNDACIÓN DE LA INNOVACIÓN BANKINTER Y EX PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ACADEMIAS CANADIENSE

LA RECOMPENSA DE LA INNOVACIÓN

La innovación –entendida como la nueva o mejor forma de hacer algo valioso– es la principal fuente de progreso material. La mayoría de nosotros asociamos innovación con tecnología, y más concretamente con aplicaciones rompedoras en ciencia e ingeniería (los llamados «momentos eureka»). Pensamos en innovaciones radicales como el transistor, el motor a reacción, la penicilina, el nylon y el iPhone. Y efectivamente, se trata de innovaciones globales enormemente importantes. Pero son, relativamente, poco frecuentes. De significancia mucho mayor para el crecimiento de la competitividad y la productividad, en cualquier región son las innovaciones continuas y actualizadas las que generan mejoras constantes en la actividad empresarial, normalmente por medio de la adopción y adaptación de mejores prácticas y tecnologías, a menudo desarrolladas anteriormente en alguna otra parte.

Las políticas de innovación nacional están, en general, demasiado orientadas hacia el estilo ‘blockbuster’ o

‘éxito de ventas’ de la innovación. Y, por supuesto, éxitos de este estilo como Google o BlackBerry son tremendos cuando ocurren. Pero piensen en dónde ocurre el mayor beneficio económico en esos casos. Obviamente, hay trabajo y riqueza creados en el lugar específico donde se origina la innovación. Pero ello comprende sólo una minúscula fracción del beneficio total. La gran mayoría de la productividad mejorada y la mejor práctica empresarial resultantes de cualquier innovación provienen de su uso por parte de empresas e individuos; en otras palabras, proceden de su rol en el incremento de los usuarios de la innovación. Por tanto, mientras las innovaciones de gran éxito de ventas ocupan los titulares, la mayoría de la recompensa en innovación ocurre entre bastidores, cuando las grandes ideas se ponen en acción. Por eso, la prioridad de las políticas de innovación debería ser promover la adopción y la adaptación local de las mejores prácticas y tecnologías, sin importar dónde hayan sido generadas.